



EL SANTO NOMBRE

LA PAZ DEL CORAZÓN

Lectio fraternus

La amistad de Jesús nos lleva al Padre.



Ámbito de la Lectio fraternus.

"Buscar a Dios es una ocupación absorbente"

Colombas

La lectio, desde hace siglos, propicia la amistad con Jesús. Nuestra tradición ha utilizado este método para forjar un conocimiento de las escrituras pleno y por ende establecer un dialogo con lo divino.

Nos reunimos con la intención de entablar un dialogo con Jesús, para crear un vínculo de amistad eterno. Este apego, cultivado en el tiempo, hará que nos acerquemos al umbral de la puerta que da acceso al

"Yo soy la puerta: quien entra por mí se salvará; podrá entrar y salir y encontrar pastos" Jn. 10, 9

Misterio y podamos ingresar a ese lugar donde la conexión es más intensa. Una vez en el nuevo habitáculo entraremos y saldremos al mundo, como nos anticipa Jesús, pero esta salida ya será con unos nuevos ojos. Con una mirada que antes no hemos

tenido, con ella interpretaremos el mundo y sus avatares de una manera más consciente y plena.

Realizar una lectio fraternal (comunitaria) hace que nos ayudemos unos a otros con nuestros diálogos y conexiones individuales. El grupo es un ámbito propicio para la comunicación con el Paráclito, como si de un Pentecostés se tratara. Sin la comunidad, sin el grupo, nuestro caminar se hace más duro y corremos el riesgo de dispersarnos, perdernos... Caminando juntos nos es más llevadera la marcha, más fructífera y unos a otros nos conducimos al umbral de Misterio.

Ya desde los primeros tiempos, el Espíritu se trasmitía en los grupos. El Evangelio da muestra de estos episodios tan trascendentales para la comunidad y que con tanto aporte nos da al alma para afrontar nuestra travesía, para nuestro camino particular.

La lectura de la Biblia, el libro de los buscadores de Dios, como conexión individual, debe tener un carácter principalmente experiencial, vital e individual, para que cuando el diálogo que establezcamos con Dios, esa dulce conversación, habite en nuestro corazón salte a los hermanos para ser enseñanza y espejo. Todos somos guías, todos somos pastores.

"Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá." Mt. 7, 7

No buscamos teologizar, para eso tenemos otros sitios y personas a las que recurrir. El principal propósito es buscar el binomio palabra-vida. Lo que interesa, durante la lectio, es estar con Dios, con Jesús, escuchar su voz a través del texto para luego plasmar en la vida, en lo que nos acontece.



ESTRUCTURA INICIAL PLANTEADA

La distribución de los tiempos es semejante a la lectio planteada en los grupos. Para la lectio fraternus. (visto como: reunión, junta, unión, encuentro...), después de la aproximación a los textos sagrados (lectio y meditativo) incorporamos en la parte central la collatio. Es aquí donde hacemos pública la conexión que las palabras, que el dialogo divino han tenido en nuestro interior.

La collatio es la síntesis personal de la Escritura, tamizada por nuestra experiencia, por nuestro momento presente y por el dialogo con Dios. Siempre teniendo presente las tres miradas o planos que hablamos en fenomenología: una mirada a mi presente, una mirada a mi etapa vital actual y la mirada sin tiempo que no es otra que la mirada de Dios, mirada eterna.



Oración inicial. Entramos en la presencia recitando la oración de apertura. La oración nos sitúa, nos conecta con el silencio que hará propicia la escucha.

V/ La llevaré al desierto y le hablaré al corazón. (Oseas 2,16)

R/ Una palabra habló el Padre

que fue su Hijo,

y ésta habla siempre

en eterno silencio,

y en silencio

ha de ser oída del alma. (S. Juan de la Cruz)



Lectio. Después de la preparación, el primer movimiento de la "Lectio Divina" es la lectura lenta y gradual del pasaje de las escrituras. Es la lectura atenta y repetitiva del pasaje. Lluvia caladora que nos proporcionara la base, el apoyo para una comunicación más plena, directa y consciente.

Realizaremos la lectura a dos voces, repitiendo el pasaje varias veces según su longitud.

Tiempo estimado 5 min.



Meditatio. Escuchamos el texto buscando lo que nos quiere mostrar, desmenuzando y rastreando las señales vivas propias. La palabra que me toca, lo que me hurga el alma. Es esa palabra que se me queda como pregunta, no la entiendo o me rechaza. Exploramos el mensaje-palabra interior escondido. Nos

podemos apoyar con recursos externos que denominamos apoyos: diccionarios, traducciones, otras versiones, etimologías....

Tiempo estimado 10 min.

 **Collatio.** Es el momento de hacer pública nuestra común-uniión personal con el texto. La palabra ha de ser sintética y personal, preñada siempre de experiencia. Otros aprovecharán el jugo que seguro se extraerá de la Palabra.

También podemos permanecer en silencio escuchando como el Espíritu se ha manifestado en otros. No siempre estamos receptivos y conectados.

Tiempo estimado 15 min.

 **Oratio.** Entablamos un breve diálogo con Dios. En esta conversación es donde le mostramos nuestra meditatio a Dios, le comentamos nuestras dudas y si hemos estado infecundos también se lo decimos. Todavía no ha terminado la lectio, el siguiente paso es donde el Silencio hablara.

Tiempo estimado 4 min.

 **Contemplativo.** Silencio, Santo nombre y Palabra la triada que nos llevará al diálogo silencioso. Recitaremos el Santo Nombre y cada cierta repetición pronunciaremos partes del evangelio para que se haga en nosotros.

Tiempo estimado 20 min.

 **Oración final.** Cerramos este momento silencio-palabra con una oración de agradecimiento.

V/ Cuando un silencio

Sereno lo envolvía todo

R/ Tu palabra se lanzó desde los cielos. (Sb.18,14-15)

R/ El cielo proclama la gloria de Dios,

el firmamento pregona la obra de sus manos:

el día al día le pasa el mensaje,

la noche a la noche se lo susurra.



*Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje. (Salmo 19)*



La campana guiará la cadencia de la lectio.

Sesión de modelo

La curación del paralítico. Jn.5,2-8



Oración a

V/ La llevaré al desierto y le hablaré al corazón. (Oseas 2,16)

R/ Una palabra habló el Padre

que fue su Hijo,

y ésta habla siempre

en eterno silencio,

y en silencio

ha de ser oída del alma. (S. Juan de la Cruz)

Evangelio Jn.5, 2-8

Hay en Jerusalén una piscina Probática que se llama en hebreo Betzatá, que tiene cinco pórticos. **3**En ellos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos, paralíticos, esperando la agitación del agua. **4** Porque el ángel del Señor se lavaba* de tiempo en tiempo en la piscina y agitaba el agua; y el primero que se metía después de la agitación del agua, recobraba la salud de cualquier mal

que tuviera. **5**Había allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. **6**Jesús, viéndole tendido y sabiendo que llevaba ya mucho tiempo, le dice: «¿Quieres recobrar la salud?» **7**Le respondió el enfermo: «Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se agita el agua; y mientras yo voy, otro baja antes que yo.» **8**Jesús le dice: «Levántate, toma tu camilla y anda.» **9**Y al instante el hombre recobró la salud, tomó su camilla y se puso a andar.

Palabras puerta.

Viaje, Jerusalén, piscina, agua, Espíritu, Ángel, larga enfermedad, misericordia, valor, cambio.

Puertas bíblicas.

Juan 1,48; 2,25; Lucas 11, 17 y 1 Juan 3,9.

Evangelios colindantes.

La segunda pascua. **Jn.5,1**

Es acusado de violar el sábado. **Jn.5, 9-18**

Oración Ω

V/ Cuando un silencio

Sereno lo envolvía todo

R/ Tu palabra se lanzó desde los cielos. (Sb.18,14-15)

R/ El cielo proclama la gloria de Dios,

el firmamento pregona la obra de sus manos:

el día al día le pasa el mensaje,

la noche a la noche se lo susurra.

Sin que hablen, sin que pronuncien,

sin que resuene su voz

a toda la tierra alcanza su pregón

y hasta los límites del orbe su lenguaje. (Salmo 19)

**“En verdad, en verdad os digo:
yo soy la puerta de las ovejas.”**

**“Yo soy la puerta; si uno entra por mí, estará
salvo; entrará y saldrá y encontrará pasto.”**



**«Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie
va al Padre sino por mí. Si me conocéis a mí,
conoceréis también a mi Padre; desde ahora lo
conocéis y lo habéis visto.»**